

al acorde de canciones folclóricas alemanas y canadienses. Fue una ceremonia impresionante que contagió a la multitud que seguía el ritmo de la música con palmadas.

Al terminar la danza se procedió a la salva de tres cañonazos, a continuación de lo cual 80 muchachas ataviadas de togas blancas soltaron 80 palomas simbólicas de la paz para llevar el mensaje de paz al mundo. (El número 80 representa el aniversario de los Juegos Olímpicos modernos. Todos los ojos se tornaron hacia las palomas que aleteaban en su ascensión a los acordes de los clarines olímpicos. Las palomas circularon una o dos veces sobre el estadio, encontraron su dirección y desaparecieron.

A continuación vino la entrada de la antorcha olímpica en manos de dos corredores, una muchacha y un muchacho de habla inglesa y francesa, respectivamente, en representación de las dos culturas de Canadá. Al completar su circuito de la pista subieron los escalones hasta el inmenso pebetero y elevaron lentamente la antorcha en forma de saludo, primero al palco real y después a cada punto cardinal, antes de alumbrar el pebetero. Al brotar las llamas, a los gritos de la muchedumbre se asociaron los fogonazos simultáneos de cientos de luces de destello de los fotógrafos de todas partes del mundo que querían registrar el momento histórico.

Los portadores de la antorcha saludaron sobre una rodilla conforme la llama olímpica brillaba finalmente en Montreal.

A continuación se presentó un espectacular ballet gimnástico en el que participaron más de 1.000 estudiantes de las escuelas secundarias de Montreal, a los que se unieron gimnastas internacionales de 12 países. Realizaron su actuación con banderas naranja, verde y roja, algunas con cintas amarillas al aire y presentaron una marcha de color, perfectamente adaptadas a la música.



*La llegada del yate real Britania a Halifax, Nueva Escocia, el 13 de julio, marca el comienzo de la visita de Su Majestad Isabel II y el Príncipe Felipe a Canadá, durante la que, como reina de Canadá, inaugurara los Juegos Olímpicos. Sus Majestades fueron recibidos en Halifax por el Secretario de Estado para Asuntos Exteriores Allan J. MacEachen y dignatarios de la provincia de Nueva Escocia.*

Canadá nunca ha presentado un espectáculo tal. Toda la ceremonia, su colorido y precisión, combinado con sus momentos altamente emotivos, fue soberbia. Nunca se ha igualado la magnífica interpretación del himno nacional por la Orquesta Juvenil Mundial.

El solemne juramento olímpico, pronunciado por el canadiense Pierre St. Jean en nombre de todos los concursantes, personificaba el sentimiento de